

MALOS TIEMPOS

El cuadro —no sé qué mirada podía ensuciarlo— representaba una alegoría de la vida. No sé en qué momento las autoridades guardianas de la moral supusieron otra cosa. Esas mujeres desnudas, que en nada respetaban los cánones griegos, no eran una provocación. De sus pechos inflamados manaban ríos de leche tibia, el primer néctar de los hombres.

Por eso, cuando la censura lo retiró de la exposición, les pedí un par de días para enmendarlo. Guardé el original y comencé de nuevo. Apliqué al lienzo pintura negra y castigué a esas mujeres, creadoras de savia nueva, con ropajes de luto. Esperaba con ansia el dictamen: a ver qué interpretaban esta vez. No había duda de que el caso no era más que una señal de los nuevos tiempos. Pero no desistí. Al oído me hablaba Goya y me decía algo así como que insistiera, que en algún otro lugar del mundo alguien repararía el error, que era insoportable luchar contra la mediocridad.

TOM SAWYER